



HAY MOTIVO

TOMÁS
CUESTA

MENOS HIP-HOP Y MÁS SARDANAS

La enseñanza ha sufrido las consecuencias de una obsesión lingüística incompatible con cualquier criterio pedagógico

EL último delirio nacionalista consiste en querer integrar a las chonis de Castefa en el canon folclórico del catalanismo. Más sardanas y menos hip-hop en la «banlieue», como si la inmersión fuera un invento de la semana pasada. Como si Castelldefels no fuera Cataluña, como si esas juanis y jenifers no fueran catalanas. Como si el nacionalismo, ya sea en su versión ortodoxa o en forma de tripartito, no fuera desde hace tres décadas el credo público de obligado acatamiento. Sin embargo, la medida de la consolidación del catalán en la esfera oficial, educativa y mediática es también la medida de la supervivencia del castellano, que muestra su eficacia y resistencia en todos aquellos ámbitos ajenos a la política y al sistema mediático.

Tiene razones Pujol para estar desolado y no sólo por la proliferación de chonis deslenguadas y desacomplejadas, incluida Alicia Sánchez Camacho, cuya última ocurrencia es querer celebrar el 11 de Septiembre como espa-

ñola y catalana. Décadas de doctrina y en el acto oficial de la Diada lo único que se le ocurre a la Generalitat para conmemorar el treinta aniversario del fallecimiento de Josep Pla es que una cocinera aluda a la recomendación del escritor de no comer sardinas antes de la segunda quincena de abril. Colosal. Ante semejante selección de texto, sólo cabe constatar, otra vez, que si la inmersión ha funcionado, la enseñanza ha sufrido las consecuencias de una obsesión lingüística incompatible con cualquier criterio pedagógico.

Pese a todo, el *president* Mas otea el renacimiento de una conciencia nacional que alumbró la transición hacia la independencia. Dicho y hecho, a las pocas horas de emitir la buena nueva los chavales de la gasolina quemaban banderas españolas y retratos del Rey ante la mirada impasible de los Mossos d'Esquadra. Seguramente esa es la primera reacción a la reforma de la Constitución sin el permiso de CiU; que, al parecer, no sólo es la guardiana de las esencias propias sino también de las ajenas. Además de una consecuencia de la novedosa estrategia policial de no provocar problemas. Rubalcaba, *dixit*.

Que nos marcan un techo de déficit como a todos los demás, pues nos vamos. Que una interlocutoria del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña nos insta a introducir la opción del castellano en los colegios, pues se hace caso omiso y punto. Y todo en nombre del pueblo catalán, como si el desacato y su ostentación procedieran de un mandato insoslayable más fuerte que el judicial e incluso que el de las urnas; de tal potencia que diluye contradicciones como hacer del incumplimiento de las leyes santo y seña mientras se exige al alcalde popular de Badalona que las cumpla escrupulosamente y celebre la Diada, cuya esencia consiste en cometer la ilegalidad de arriar la enseña nacional del Ayuntamiento, como es costumbre en fecha tan señalada. O sea, de un constitucional que cansa más que asusta.